

Manifiestos y aforismos de Karl Kraus

Traducción directa del alemán de José María Pérez Gay. Tomados del suplemento de *Siempre!*, *La cultura en México*, marzo 29, 1978.

El delirio de grandeza no quiere decir creerse más de lo que uno es sino precisamente *lo que uno es*.

“Escribir bien”, sin un tono propio, es más que suficiente para el periodismo; en todo caso para la ciencia, nunca para la literatura.

El escritor que eterniza las cosas cotidianas, compromete sólo la actualidad; el que periodiza la eternidad, tiene posibilidades de ser aceptado en la mejor sociedad.

Que la palabra escrita sea la encarnación natural y necesaria de una idea, y no la cáscara social y prescindible de cualquier opinión.

No tener ideas y poder expresarlas, he aquí el trabajo de un periodista.

Los periodistas escriben porque no tienen nada que decir; y tienen algo que decir, porque escriben.

El historiador es, muchas veces, un periodista que avanza hacia atrás.

Los periódicos son a la vida lo que la clarividente a la metafísica.

Un periódico es tiempo enlatado y podrido.

Mis trabajos deben leerse dos veces, para entenderlos mejor. Pero no tengo nada en contra si se leen tres. A hacerlo una vez, sería mejor no leerlos. No me hago responsable de las indigestiones de un imbécil que no tiene tiempo.

YO

no leo manuscritos ni impresos,
no necesito de agencias periodísticas,
no me intereso por ninguna revista,
no deseo libros gratis ni obsequio los propios,
no escribo reseñas, sino las tiro al basurero,
no pruebo, ni apruebo, ni promuevo talentos,
no doy autógrafos,
no quiero ser reseñado, ni nombrado, ni publicado o propagado, ni puesto en escena, ni leído públicamente, ni me da la gana aparecer en ningún catálogo, en ninguna antología, en ningún diccionario de escritores, por interesantes y atractivos que sean,
no tengo necesidad de ese placer estético, evito cualquier oportunidad donde encontrarlo,
no voy a exposiciones, ni a conciertos, ni a cines; y desde hace quince años, a no ser el inolvidable Rey Lear representado por el magnífico señor Wüllner;
no frecuento teatros, ni lecturas públicas, a no ser las propias; evito, asimismo, asistir a todo baile público o privado, ver o participar en juegos o espectáculos caritativos para diez millones de muertos, o cien millones de heridos; me aparto de toda distracción, invitación, cenas o estímulos sociales;
no doy consejos, ni acepto ninguno,
no visito a nadie, no molesto al prójimo, no recibo a intrusos,
no escribo cartas, ni quiero leer ajenas, escribo sólo aforismos; y señalo la inútil pérdida de tiempo que implica querer obligarme a cualquiera de estas tonterías que he insinuado, o cualquier otra que pudiera haber omitido, porque perturban mi trabajo, mi malestar y relación con el mundo externo; y —de ser posible— algún último favor quisiera pedirles: que el dinero malgastado en timbres o gastos de esta naturaleza, a partir de hoy, lo envíen a la Sociedad de los Amigos.

1 Viena, Singer Strasse 16